



Editorial

Un hombre fascinante

Queridos amigos, en la pasada Jornada Nacional de Kolping una vez más me di cuenta del entusiasmo que Adolfo Kolping. Nunca se imaginó en lo que iba a meterse. De niño soñó ser maestro y después profesor en la universidad. Y para lograr esta meta trabajó como zapatero, pues necesitaba dinero para su sustento y su estudio. Pensaba en un futuro mejor y no le sorprendió sentir un día su vocación de ser sacerdote.

No le importaba mucho que los compañeros del liceo se burlaran de él por ser mucho mayor. Aprovechó el tiempo para estudiar y logró salvar todos los exámenes para trasladarse a la universidad. Ahí era “alguien”, compañero y amigo de gente famosa.

Finalmente llegó a la meta. Terminó su estudio y fue ordenado sacerdote. Volvió a la vida normal conociendo de nuevo la miseria de las familias de los trabajadores y hasta de los niños, miseria causada por el abuso de los “nuevos ricos”, dueños de las minas de carbón y de las grandes fábricas.

Las máquinas con su ritmo insaciable marcaron la vida y el trabajo. “El tiempo es oro”, fue el tema del capitalismo salvaje. A las máquinas se cuidaba mejor que a las personas, que se transformaron en modernos esclavos.

Esta realidad cruel conmovió a este joven sacerdote tanto que encontró entre esa gente sin una vida digna su misión y su gran amor. A estos explotados y víctimas del afán de dinero, especialmente a los jóvenes artesanos y obreros perdidos en la vida sin hogar dedicó todo su futuro.

Ya no le gustó más ser solo un hombre de libros con título universitario. A partir de allí se metió de lleno en la vida de la gente para luchar por una sociedad más justa, humana y cristiana. “Primero quiero esforzarme en ser un hombre testigo de la verdad, un hermano para el que está a mi lado”, escribió en una carta.

¡Cómo cambió este hombre! Y no fue fácil. Pero estaba dispuesto para aprender, para discernir y para actuar en su nueva vida de sacerdote. Este cambio fue posible por su fe inquebrantable, su gran coraje, su solidaridad y su profundo respeto por el ser humano.

No sigo más con la vida de Adolfo Kolping sino me dirijo a ti para hacerte pensar y reflexionar sobre tu propia vida, pues quizás necesita también un cambio profundo. ¡No te asustes sino tenga coraje como Adolfo Kolping que es el fundador de la gran Obra a la que tú perteneces!

También tú eres una persona llena de dones y talentos que a veces están enterrados en tu vida y necesita salir a la luz para compartirlos con los demás y ponerlos al servicio de la sociedad y de la Iglesia.

Adolfo Kolping fue un hombre de una fe profunda en la que encontró la fuerza para actuar. También nosotros hoy necesitamos esta fuerza que nos da el Espíritu Santo. Hay que reencender la llama de la fe y reavivar el fuego de la caridad para que arda.

Es posible construir un mundo más humano, justo y solidario, pero no solo sino con los demás. Kolping te ayuda y te da las herramientas para responder – en comunidad o en familia – a los grandes desafíos del mundo de hoy.

Cordiales saludos.

P. Bernardo Godbarsen SAC
Praeses Nacional